

MORUENA ESTRÍNGANA

SKATE
INTO ME



SKATE INTO ME

MORUENA ESTRÍNGANA



Ediciones Kiwi

EDICIONES KIWI, 2025
Publicado por Ediciones Kiwi S.L.



Ediciones Kiwi

Primera edición, septiembre 2025
IMPRESO EN LA UE
ISBN: 978-84-10479-70-8
Depósito Legal: CS 649-2025

© del texto, Moruena Estríngana
© de la cubierta, Borja Puig
Corrección, Mercedes Pacheco

Código THEMA: FR

Copyright © 2025 Ediciones Kiwi S.L.
www.edicioneskiwi.com
www.grupoedicioneskiwi.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Ella debía ser solo mi amiga, pero acabó
siendo la luz de mi vida.

*Dedicado a mi marido y mi hijo,
mi colmena y mis luciérnagas en la oscuridad.*



Ever, de solo ocho años, miraba desde la grada, al lado de su padre, como su hermano y el mejor amigo de este, Aston, patinaban. Era algo raro, porque su padre salía poco de su trabajo, pero ese día se encontraba ahí, con ella.

Los dos chicos lo hacían muy bien. Su sueño era jugar en la NHL, y estaban decididos a lograrlo. Aunque solo tenían once años, sus metas estaban claras desde que empezaron a patinar. Y, si no, que se lo dijeran a la madre de Aston, que estaba al lado del entrenador, gritando a su hijo todo lo que no hacía bien, para que mejorara.

La madre de Aston estaba decidida a que su hijo llegara lo más alto en la NHL, como fuera.

Al acabar el entrenamiento, Ever se puso sus patines nuevos y entró en la pista.

Su padre se había marchado a ver a sus abejas y le había dicho que se fuera con su hermano a casa.

Ever no sabía patinar. Solo se movía como un pato,

pero quería tener algo en común con su hermano y el mejor amigo de este. Sobre todo, desde que sus padres se pasaban el día discutiendo por todo.

Miró el centro de la pista y se atrevió a ir hasta él.

Empezó a tambalearse, y se le fueron los patines, para acabar cayendo de la peor forma posible. Cuando miré mi pierna, comprobé que tiene una postura rara.

La cosa no pintaba bien.



Ever miraba la escayola de su pierna, mientras escucha a sus padres discutir, por su culpa.

Su madre echaba la culpa a su padre por dejarla sola para irse a trabajar.

Alguien tocó a su puerta y, cuando alzó la mirada, ahí estaba Aston. Con el pelo negro cayendo por su frente y sus ojos azul verdosos mirándola con cariño.

Se llevaban poco más de tres años, y pasaba más tiempo en su casa con su hermano que en la suya propia.

La madre de Aston también trabajaba mucho, como su padre.

El padre de Aston no quiso hacerse cargo de él y su madre

lo había dado todo por su hijo; algo que siempre recalaba y dejaba claro. Eso, y que ella no necesitaba a nadie para ser feliz, porque el amor era un lastre y amar era de idiotas.

A Ever, la madre de Aston, le daba algo de miedo cuando se ponía así. Además, siempre la miraba como si fuera tonta, por ser una persona soñadora.

—¿Puedo pasar? Me han dicho que hay escayola que pintar.

Ever asintió y Aston cerró la puerta, al escuchar algo romperse.

Se puso cómodo para pintar la escayola.

A Aston se le daba bien dibujar, y hacía cómics. La retrató con corazones en los ojos.

Ever también dibujaba. Le gustaba replicar en el papel los insectos que veía en el patio trasero de su casa. Sobre todo, las abejas.

—¿Por qué los corazones?

—Siempre me miras así, con esa cara de tonta.

Ever le tiró un cojín a la cabeza.

La verdad es que tenía razón. No sabía qué le pasaba con Aston, pero, cuando lo miraba, algo temblaba dentro de ella, y se sentía flotar.

—No es tu culpa —dijo este, cuando escucharon un portazo.

—Yo solo quería aprender a patinar.

Hizo un puchero y Aston cogió una de sus libretas para dibujar algo. Luego, se lo leyó.

—Es un vale para un entrenamiento especial, para mi chica favorita. —Se lo dio—. Cuando quieras que te enseñe a patinar, solo tienes que darme el pase prémium.

Ever sonrió.

La puerta se abrió y entró Kiran. Tenía los ojos llorosos.

—Mamá se va de casa con su amiga...

Ever se puso a llorar y su hermano la abrazó.

Aston se quedó con ellos.

La cosa no mejoró.

Los padres de Ever se separaron. Ella y su hermano se quedaron con su padre, en la casa familiar, porque su madre no quería vivir allí. Se puso a buscar algo mejor para los tres.

Ever iba a todos los partidos de su hermano, pero ya no quiso volver a patinar.

Aunque ver a Aston era su alegría.

Tal vez se pasara un poco de perseguirlo. Con los años, querer estar cerca de él a todas horas era su atracción favorita.

—Bee, eres una pesada —le dijo este, cuando se tiró sobre él, en la cama de su hermano.

—Y tú pareces vivir en mi casa.

Aston le revolvió el pelo.

Solo él la llamaba así, Bee, porque al padre de Ever le encantaban las abejas. De hecho, llevaba un colgante de este insecto, que Aston le regaló en su décimo cumpleaños, y nunca se lo quitaba.

Le entusiasmaba el mundo de los insectos.

El tiempo pasó y su madre encontró trabajo, pero lejos. En otra ciudad, que tenía un instituto con un equipo muy bueno de hockey.

Lo peor es que Aston y Kiran se iban a ir con ella, porque querían estudiar en una universidad cercana. Si ambos vivían allí, podrían estar más cerca de su sueño de jugar en la NHL. Sobre todo, porque estarían mejor preparados y entrarían en el equipo de ese centro.

La madre de Aston no dudó en dejar ir a su hijo. Como ella dijo: mi hijo tiene que empezar a pensar en su carrera en la NHL.

Parecía que para ella su única meta era que su hijo consiguiera llegar tan lejos como ella soñaba, sin importar que esto lo alejara de él.

Y Aston no pensó en lo que deseaba. Si quería o no irse.

Su madre tenía claro que no podía dejar pasar esta oportunidad, y Kiran lo necesitaba.

Solo ellos dos sabían por qué.

No podía dejarlo solo, pero, por un segundo, se preguntó si tal vez Aston no habría elegido quedarse.

—No estés triste —le dijo Aston, cuando estaba a punto de marcharse—. Para mí, tampoco va a ser fácil todo esto.

—Pero tienes a Kiran.

—Sí. —Aston era algo tímido con la gente que no conocía, y Kiran era todo lo contrario. Lo que le facilitaba la vida—. ¿Vas a estar bien sola? —Se miraron.

Aston ya tenía quince años y, por lo que sabía, en su clase las chicas se lo rifaban. Algo que no le extrañaba. Era el chico más guapo que había visto en su vida, y ahora tenía sus ojos azul verdosos fijos en ella.

—No lo sé —admitió, acariciando el peluche de abeja que Aston le regaló en un cumpleaños.

—Prometo no dejar de escribirte. —Tocó el móvil de Ever con un dedo, que estaba cerca de ella—. Responde, ¿vale?

—Lo haré, pero no será lo mismo. Voy a estar aquí, con mi padre.

Aston sabía lo que significaba eso: el padre de Ever casi siempre estaba trabajando. Pasaría más tiempo sola que otra cosa.

Cogió su mano de Ever y le dio un apretón.

—Estaré para ti, siempre que me necesites. No voy a dejarte sola.

Ever lo miró con lágrimas en los ojos y lo abrazó.

No quería soltarlo.

Era su primer amor. Ese chico que hacía que su vida se llenara de color e ilusión. ¿Cómo iba a vivir sin él cerca?

—Abrazo de equipo. —Kiran entró y los abrazó a los dos—. Todo va a ir bien, peque —le prometió a su hermana, con la voz rota.

—Claro —dijo esta, triste, pero no lo creía. Ellos eran su mundo.

Los vio irse, con el corazón roto, desde la ventana de su cuarto. Estaba escondida para que no la vieran llorar.

Aston le mandó un mensaje al móvil, al poco de irse. Era el primer mensaje, porque, como siempre andaba en su casa, si le quería decir algo, lo hacía en persona.

Aston:
Estoy al otro lado.

No lo olvides, Bee.

Eres como una hermana
pequeña para mí.

El tierno corazón de Ever se rompió.

Ella no lo veía como un hermano mayor. Para ella, era el chico de todos sus suspiros.

En el fondo lo sabía: Aston la veía como esa hermana que nunca había tenido. Esa persona que quería como a alguien de su familia, pero por la que no sentía amor.

Ever y Aston se escribían casi cada día.

Ever le mandaba fotos de sus dibujos y Aston dibujaba para ella cosas.

Pero todo cambió cuando Ever se echó novio. Si quería avanzar con su pareja, debía olvidarse de Aston. De su gran y primer amor.

Los mensajes cada vez fueron más espaciados, mientras sus vidas se alejaban más la una de la otra, porque la madre de Aston no quería que su hijo volviera al pueblo, y esta se esforzaba por ir a verlo. Era como si temiera que, de volver a su hogar, Aston se plantearía cosas.

Ever creía haber olvidado a su primer amor, pero ya lo dicen: el primer amor no se olvida. ¿Será verdad?



CAPÍTULO 1

ASTON

—Vaya putada que Kiran se fuera a otra universidad.

Miro a Ethan, que es el portero del equipo.

Estamos en la cafetería que hay cerca de nuestra casa y de la universidad, tomando un café. El grupo siempre se reúne aquí o en nuestra casa, y, aunque no ha empezado el curso, ya estamos llegando todos, poco a poco.

Estoy en mi último año de carrera y va a ser complicado sin Kiran.

Lo conozco de toda la vida. Siempre hemos estado juntos, pero ahora él se ha ido con su madre a otra ciudad.

Desde que ella se fue, no ha parado hasta que su hijo mayor ha estado a su lado. Como ahora su madre está saliendo con el entrenador de hockey de esa nueva universidad, le ha puesto en bandeja a Kiran todo; diciendo que tiene contactos para entrar en la NHL.

Kiran se lo pensó mucho, pero al final aceptó, y yo sé que quiere estar ahí por su madre.

La oferta era solo para él y, por eso, le costó decidirse.

Su madre intentó llevarnos a los dos, pero no pudo.

No sería la primera vez que sigo a Kiran cuando decide irse. La primera vez, también se fue por estar con su madre.

Kiran me necesitaba cerca, para lidiar con todo lo que se le venía encima de su madre.

Pocos saben la verdad de lo que pasaba con ella y, aparte de eso, mi madre me insistió en que lo hiciera, porque al instituto al que iría tenía un mejor equipo.

Mi madre siempre ha dejado claro que su hijo debe ser uno de los grandes. No ha dejado de repetirlo, desde que supo que yo tenía un talento especial para el hockey. A veces me cuesta saber hasta qué punto el sueño de jugar en la NHL es mío o de ella.

Si Kiran dudó tanto, es porque su hermana Ever va a empezar este año en nuestra universidad, y quería estar cerca de ella.

Al final, Ever le dijo que no fuera tonto y que luchara por su carrera; que ella estaría bien.

Desde que los padres de Kiran se separaron, ha pasado poco tiempo con su hermana. Más desde que nos vinimos aquí a vivir.

Yo no veo a Ever desde que ella tenía doce años.

Lo último que recuerdo es su cara llena de lágrimas, aferrada al peluche de abeja que le regalé un cumpleaños, mirándonos desde la ventana escondida.

Nos escribimos casi cada día. Me mandaba fotos de comida o de sus dibujos, pero ninguna de ella.

Yo no se lo pedí, porque era raro pedirle fotos de cómo iba creciendo, y tampoco sentía que lo necesitaba. Aunque me habría gustado ver cómo seguía, por si estaba bien.

Fue raro no verla cada día.

Es lo más parecido a una hermana pequeña que he tenido nunca, aunque era muy pesada. Me perseguía a todas horas.

Pero supongo que los hermanos son así de pesados.

La quería y la quiero mucho.

Los primeros meses fueron duros.

La escribía cada noche para darle las buenas noches.

No fue fácil aprender a vivir sin ella cerca. Me di cuenta de que era más importante para mí de lo que pensaba, y no tenerla cerca me dolía.

No nos hemos visto más, porque mi madre se empeña en que no regrese al pueblo. Ella es la que viene a verme a la ciudad.

Como no quiero discutir con ella, la dejo hacer lo que quiera. Me cuesta discutir con la gente, y al final me dejo llevar porque es más fácil.

Ever y yo hablábamos casi cada día, hasta que empezó a salir con un chico.

Eso nos distanció.

Fue entonces cuando quise entrar en sus redes y ver si era feliz. Necesitaba comprobar si estaba bien.

Pero las tenía en privado, y pasé de pedirle solicitud, cuando estaba claro que buscaba distancia conmigo.

Pedirle a Kiran una foto de su hermana quedaba descartado.

Mi amigo es muy protector con Ever. Sobre todo, desde que su cuerpo se desarrolló.

Llevó muy mal que se echara novio y llamó a su padre varias veces para decirle que cuidara de Ever, y que se fijara si ese chico era de fiar.

Kiran y su padre casi no hablan, pero, por su hermana, haría lo que fuera.

Se han visto poco estos años y, cuando se han reencontrado, ha sido en su casa.

Yo no iba, porque mi madre se las apañaba para monopolizar mis vacaciones en la ciudad o nos íbamos de viaje.

A veces me habría gustado imponerme a ella y decirle que quiero volver a casa, pero mi madre es complicada. A la mínima, está lista para discutir. Tiene las ideas claras, por lo que o piensas como ella, o eres un fracasado. Es muy radical, y eso no es fácil para hacerla entender por qué necesitaba volver allí.

Por eso, cuando Ever me dejó de hablar, fue como perderla de nuevo.

Ahora va a venir a la universidad y Kiran quiere que la cuide, que me ocupe de ella, como lo haría él.

Le he buscado cuarto en mi mismo edificio, con una chica de tercer curso, que es amiga nuestra.

Estarán bien las dos.

O eso espero, porque Camelia es un poco especial, pero es lo único que he encontrado cerca de mí.

Ever viene aquí algo tocada.

A principios del verano rompió con su novio del instituto, por el que dejamos de hablar. Que, además, va a jugar con nosotros.

Él le dijo que no la quería lo suficiente para renunciar a todo por ella.

Vamos, que quería venir a la universidad libre y follar con quien le diera la gana, según las palabras de Ever. No las mías.

La llamé cuando me enteré y, desde entonces, no hemos dejado de llamarnos y escribirnos. Es como si no hubiera cambiado nada entre los dos.

Miro a Ethan y corto un trozo con el dedo de mi *muffin* de manzana.

—Lo es —respondo a su pregunta, de que es una putada que Kiran se fuera.

—Y más si te toca hacer de niñera de una de primero. ¡Vaya mierda!

Me callo que para mí no lo es. Tengo muchas ganas de tener a Ever aquí, de estar cerca de ella y ver cómo sigue.

—¿Cuándo viene?

—Me dijo que esta semana. He quedado con ella aquí, en dos días.

—Eso no lo pierdo. A ver cómo es la hermana de nuestro excapitán. Si está buena, me la follo.

Le tiro un trozo de magdalena a la cabeza.

—Ni de puta coña. Ella es intocable.

—Joder, esperemos que no esté buena, porque si no vas a pasar un año de mierda vigilándola, y no queriendo despertar la furia de Kiran.

—No va a pasar tal cosa. Ever es muy responsable.

—Pues su exnovio es un capullo, y han estado juntos...

Si le gustan los tíos como él, lo vas a tener claro para controlar que no se desmadre.

Ayer conocí al exnovio de Ever. Druso es un chulo de manual. No sé cómo pudo acabar con alguien así. Comentó que lo acababa de dejar con su novia de hace dos años y que estaba jodido.

Sí, claro. Lo que quería es que lo escucharan las chicas de patinaje sobre hielo, y que fueran a consolarlo.

Lo que pasó. Más de una se acercó a hablar con él.

Se me hizo raro mirarlo y saber que Ever había estado con alguien así. Fue darme cuenta de lo poco que la conozco, a pesar de que hemos vuelto a hablar.

Pero en la distancia no es lo mismo.

No es lo mismo que estar cerca y ver todos esos pequeños detalles que se escapan a los que no saben mirar.

Druso, como defensa, no es malo, pero, como persona, no lo soporto, y eso que lo he visto poco. Siento que nos va a traer problemas. Hay algo en él que no me gusta.

—Tal vez ella sea así—comento, esperando estar equivocado.

Camelia entra y se sienta a mi lado.

Estuvimos liados unos meses, cuando ella empezó en la universidad. Sexo sin compromisos. A mí no me gustan las relaciones. No por nada, sino porque tengo la exclusi-

vidad con mi carrera de hockey y quiero centrarme en ella y en los estudios.

En cuanto lo pienso, se me vienen a la mente las palabras de mi madre.

Esta odia el amor, y siempre me ha dejado claro que el amor es lo peor que me podría pasar en la universidad.

Aparto ese pensamiento de mi cabeza. Centrarme en la carrera es lo que debo hacer si quiero conseguir mis metas.

—¿Cuándo llega la hermana de Kiran? —me pregunta, quitándome medio *muffin* sin permiso.

—Ni idea.

Escribo a Ever.

¿Cuándo vienes?

Ever (Bee):
Estoy de camino...

Se ha adelantado todo un poco.

Ya te contaré.

¿Te importa?

No, estamos ahora tomando algo en la cafetería.

¿Traes muchas cosas?

No, solo una mochila pequeña.

Mi padre me mandará el resto mañana.

Mándame la dirección y voy.

Tengo ganas de verte.

Y yo a ti, enana.

Le mando la dirección y les digo a mis amigos que Ever viene de camino.

—Joder, qué intriga. Me muero por ver cómo será la hermana de Kiran —indica Ethan, al que noto demasiado emocionado—. ¿De verdad sus redes están en privado?

—Sí —respondo algo nervioso por la llegada inminente de Ever—. Pero las mías, no. Sabrá cómo soy.

Ethan teclea algo y pone mis redes. En todas salgo con casco o jugando. Pasa las fotos y en ninguna se me ve la cara.

—Sí, sabrá cómo eres...

—Mis redes son profesionales. —No me gusta subir fotos de mi vida, y por eso solo subo de hockey.

—¿Cuánto hace que no la ves en persona? —indaga Camelia.

—Seis años.

—Pues en ese tiempo, seguro que le han crecido mucho las tetas —apunta Ethan, que no sabe pensar en nada que no esté relacionado con el sexo—. Y ya es mayor de edad...

—Para, no vas a tener nada con ella —le digo inquieto.

Finn entra y se nos acerca, tras pedirse un café con *muffins*. Se ha cogido tres. Con la pasta que valen, deja claro que a este niño de papá le sobra el dinero. Por suerte, no es un gilipollas estirado.

—Va a venir la hermana de Kiran —le informa Ethan, mirando la puerta—. ¿Es esa rubia?

—Su pelo es castaño y va con una mochila. —Miro el móvil, donde me aparece un mensaje de una chica con la que me lie hace unas semanas.

—Vale... ¿Y esa morena con un gran par de tetas y un culo de infarto?

—No, creo que la última vez que la vi era plana como una mesa...

—¡Tenía doce años, idiota! —estalla Camelia—. A esa edad, solo a unas pocas les han crecido los pechos.

Respondo a la chica del mensaje que hoy no tengo ganas de quedar. En verdad, ni hoy ni nunca. Le dije que solo quería sexo, pero, como me pasa más de una vez,

luego tratan de engatusarme para hacerme cambiar de idea. Es como si fuera una clase de trofeo, que yo cambie de idea por ellas.

—Pues nos mira... —indica Ethan, hablando de la chica que ha descrito antes—. Joder, que no sea, porque esta tía es una que me follaría, y no sé si quiero que Kiran me corte los huevos.

—Se detiene —anuncia Camelia, mientras termino de contestar en el móvil—. No te reconoce.

—Tiene un colgante de abeja. ¿No la llamas Bee? —recuerda Finn con la boca llena de magdalena.

Entonces sí que levanto la mirada del teléfono y mis ojos se cruzan con los de Ever, que me observa.

No puede ser.

Esta chica no puede ser la pequeña Bee.

Pero me sonrío y sé que sí se trata de ella.

Joder..., tengo un puto problema, porque de pequeña no tenía nada atractivo, pero ahora sí que está sexi a rabiar. Y mucho.



CAPÍTULO 2

ASTON

Ever me mira con dudas, pero yo no tengo ninguna. Esos ojos violetas los reconocería en cualquier parte. El resto, no, porque el resto es imposible.

Me levanto y voy hasta ella.

Ha cambiado mucho. Ya no es esa niña que me perseguía, que siempre andaba preguntándome cosas y me molestaba a todas horas... Ya no es una niña. Es toda una mujer de grandes tetas, cuerpo de infarto y, sí, un trasero impresionante.

Joder..., me va a costar controlar a los chicos del equipo.

Ahora mismo odio a Kiran por dejarme este puto marrón. Él sí sabía que su hermana había crecido hasta convertirse en una mujer impresionante.

Aunque para mí siempre lo fue. Como amiga, claro, y lo más parecido a una hermana que he tenido nunca.

Es raro tenerla de nuevo cerca, tras tantos años; y tras estar casi dos años sin hablarnos.

La he echado de menos. Mucho. Joder..., no me creo que esté de verdad aquí.

Sonríe y su sonrisa es tan preciosa como recordaba.

Alguno del equipo silva.

Dudo que la amenaza de Kiran de cortarles los huevos sirva para algo. Ever va a revolucionar al equipo y, sobre todo, porque todos se morían de ganas de conocer a la hermana del antiguo capitán.

Nos miramos a los ojos y la imagen que tenía de ella de doce años cambia a esta.

Llevo un tiempo hablando con ella por el móvil, viéndola como esa joven de doce años abrazada a su peluche, pero ya no queda nada de ella en esta nueva Ever. Salvo los ojos. Esos ojos tan azules que parecen violetas.

—Aston... —Me llama Ever, y sus mejillas se sonrojan, para a continuación hacer algo que no esperaba: me abraza con fuerza.

Me quedo quieto un segundo, antes de devolverle el gesto.

Joder..., huele como recordaba. A miel. Se lava con un champú de miel.

Encaja perfectamente en mi cuerpo, aunque los dos hemos cambiado.

Alza la cabeza y me pierdo en sus ojos. Es como volver a casa.

La he echado de menos.

—Eres más grande y fuerte de lo que recordaba. —Se ríe.

—Te puedo jurar que tú también tienes grandes otras cosas, que antes no estaban.

Se sonroja y sé que el comentario ha sido inapropiado, pero, con ella, siempre he dicho lo que se me pasaba por la cabeza. Con ella, mi timidez siempre encontró una pausa.

Se separa para darme en el brazo, y le revuelvo el pelo, como antes.

Me da en la mano, y observo que su mano queda pequeña entre la mía. Eso no ha cambiado. Esto sí es como lo recordaba.

—Es lo que tiene hacerse mujer, idiota. —Sonríe y mira a mis amigos, que la observan impresionados.

—Chicos, esta es Ever —la presento cuando nos acercamos a ellos—. La hermana de Kiran.

—¿Dónde te tenía escondida ese gilipollas? —Ethan se presenta y le da dos besos—. Él es Finn, y ella es tu compañera de piso, Camelia. —Esta la mira de una forma que no

me gusta. Solo espero que no lo joda todo con sus celos. Ya le dejé las cosas claras entre nosotros, y sabe que Ever solo es una amiga—. Vas a vivir debajo de nuestra casa. Cuando tengamos fiestas, te molestarán, y, si follamos, a menos que sea contigo. —Le golpeo en el brazo—. Cosa que no será... Pues lo escucharás todo. A las fiestas estás invitada, y a follar también. —Le doy más fuerte al capullo este.

—Gracias, pero paso de todo lo que tengas en mente conmigo. No te lo tomas a mal, pero no eres mi tipo. —Ethan la mira boquiabierto—. Sin rencores.

«Vale, Ever sigue siendo directa y clara. Es algo que siempre me gustó de ella».

Vivía la vida en su propio mundo. Feliz y radiante.

Un día se fue a clase con unas medias de abejas. Tenía once años y sus compañeras ya empezaban a querer ir vestidas de forma más adulta.

Una de estas le dijo en el recreo que era una ridícula.

Yo estaba cerca, porque me pasaba de vez en cuando para ver cómo le iba. Aunque yo iba al instituto, al ser un pueblo pequeño, el patio era el mismo para los dos centros.

Ever le sonrió, le dio las gracias y añadió que si quisiera ser como el resto, se vestiría tan sosa como ella.

Siguió dibujando sus insectos.

Me acerqué a ella y le pasé parte de mi almuerzo.

—No le hagas caso.

—No lo hago. Mis medias son preciosas, ¿verdad?

—Verdad. —Cogí su libreta y le dibujé una chica en modo manga, con medias de abejas.

—Me encanta. —Acarició el dibujo.

—Eh..., tío, vamos a hablar con el entrenador de técnicas del partido. —Kiran se acercó a su hermana y le miró la libreta—. No está mal esa libélula. —Luego, le revolvió el pelo con cariño y nos fuimos.

Me giré para mirar a Ever, y esta me sonrió como si yo fuera el chico más increíble que había tenido la suerte de conocer.

Kiran se burlaba diciendo que estaba loca por mí, pero yo no lo quería creer, porque eso me haría alejarme de ella, para no hacerle daño.

Aunque al final la vida nos separó, de todos modos.

Miro a Ever y me pregunto si sigue siendo tan única como recuerdo. Espero de verdad que sea así.

Se presenta a Finn y a Camelia. Luego, se sienta en el sillón y yo a su lado. Nuestros cuerpos se tocan y ella no hace nada por apartarse. Hemos estado así mil veces, pero antes era diferente. Ahora no, y no sé qué ha cambiado, si sigue siendo mi Ever.

Pide al camarero un café, pero, al mirar el precio del *muffin*, le dice que pasa.

Finn le da uno suyo.

—No hace falta.

—Para la hermana de Kiran, lo que quiera.

—Seguro que tampoco quiere nada contigo —tercia Ethan, solo para no ser el único rechazado—. ¿Verdad, Ever?

Finn se pone rojo como un tomate, y esta fulmina a Ethan con la mirada, por capullo.

—Quién sabe, Finn es mi tipo.

Miro a mi compañero. Rubio, ojos marrones... Todo lo opuesto a mí, y muy parecido a su exnovio.

—Nada de nada con alguien del equipo —indico, molesto—. Tu hermano les avisó a todos de que les cortaría sus partes nobles, y no quiero a nadie de baja esta temporada, que me toca ser capitán.

—Mi hermano es idiota, y tú más por hacerle caso.

—Ahora eres mi responsabilidad. Eres como mi hermana.

Ethan se atraganta.

—Yo quiero una hermana como tú —indica.

—¿Siempre es así de idiota? —pregunta Ever, tras el repaso que le hace Ethan, de forma descarada.

—Peor —señala Camelia—, pero es de boquilla todo. Luego, es un pedazo de pan. —Le coge los mofletes—. ¿A que sí, cariñito?

—Para. —Ethan se molesta y Camelia se ríe.

Ever se gira y me mira.

—¿Podemos hablar a solas luego?

La miro, y parece agitada, nerviosa.

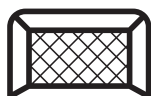
—Claro, cuando te instales, podemos hablar en tu cuarto. —Asiente.

Le traen el café y se lo prepara.

Ethan habla de hockey con Finn, y el resto escuchamos.

Miro a Ever, mientras come. Me pregunto si de lo que quiere hablar es de lo que le ha traído antes aquí.

Seguramente, sí.



Vamos hasta nuestro edificio y Ethan, Finn y yo subimos por la escalera. Las chicas utilizan el ascensor hasta la segunda planta.

El sitio está muy bien. Es nuevo, y las casas son grandes y amplias. Está todo lleno de estudiantes que quieren un

apartamento para compartir. Quien entra aquí a vivir, sabe que cuando no hay una fiesta, hay alguien durmiendo en el rellano o se escuchan sonidos de un buen polvo.

Muchas veces los míos.

La puerta del ascensor se abre y sale Ever, que me mira sonriente. Va a ser raro tenerla tan cerca.

Camelia abre la puerta de su casa.

Les falta otra compañera, pero aún no ha llegado.

Entramos y Finn va a por las cervezas. Ethan se sienta en el sofá y pone un partido de fútbol.

—Eso, vosotros como en vuestra casa —les dice Camelia, y se lleva a Ever para enseñarle su habitación.

Las sigo.

Le ha dado la que está bajo la mía, y eso me molesta. Es como si Camelia quisiera incomodar a Ever o a mí, cuando escuche según qué cosas.

—El cuarto de Aston está justo arriba. Yo que tú me compraría cascos..., por lo que puedas escuchar. Te aseguro que silencioso no es, ni quien está con él... —Camelia me guiña un ojo y Ever agranda los ojos.

Ahora mismo la odio, por sacar este tema.

—Vosotros habéis... —Se sonroja y no puede decir la palabra.

—Follado —acaba Camelia por ella—. Sí, pero hace tiempo. Fui lo más parecido a una novia que nunca ha tenido. —Mentira, pero ella siempre dice eso, aunque la contradiga—. Te dejamos para que ordenes tus cosas. Tienes un pequeño aseo, tras esa puerta. No tiene bañera. Yo me quedé el grande. Nos vemos.

Camelia se marcha y Ever me coge de la mano. Su contacto hace vibrar algo en mi piel.

—¿Es buen momento para hablar ahora?

La miro. Parece nerviosa y me gusta seguir leyendo en sus ojos qué se le pasa por su increíble cabeza.

—Vamos, Bee. No puede ser tan malo eso que tienes que decirme. Si estás preñada, te ayudaré a cuidar al mocososo.

Me fulmina con la mirada y se sonroja.

«Joder, que no esté preñada. La ayudaría, pero sería un marrón de los gordos para ella».

—No es eso. Sabes que mi padre se casó hace poco. —Asiento—. Su mujer es como la madrastra de Cenicienta, pero peor.

—No puede ser tan mala.

—Bueno, tal vez no, pero yo la veo así, desde que llegó a casa con su hijo. Le ha propuesto a mi padre que me gane mi dinero. Según ella, si me da todo hecho, no maduraré en la

vida. Así que, si quiero dinero a fin de mes para los estudios, debo tener un trabajo para mis gastos. Por eso, he venido antes. Para poder buscar trabajo, pero no conozco esta ciudad y sé que estás ocupado, pero... ¿Podrías ayudarme?

Junta las manos y me hace pucheros. Nunca he podido hacer nada contra sus pucheros.

Niego con la cabeza.

—Te iba a ayudar sin pucheros.

Se pone a dar saltitos y me abraza de nuevo.

Aplasta su cuerpo contra el mío y soy un puto cabrón por notar sus redondeados pechos aplastarse contra mi torso.

«Joder, esto no debería gustarme. Es la hermana de Kiran; hace tiempo que no tengo sexo. Solo es eso».

Pero no la aparto.

La dejo un poco más cerca porque tenerla así me gusta más de lo que debería.

—Vale, mañana a primera hora vamos. —Se separa y sale del cuarto más feliz.

No como yo, que sigo notando su atractivo cuerpo contra mí.

«Joder, si no fuera la hermana de Kiran, ni la conociera de toda la vida... También sería una tía que me follaría».

Pero lo es, y eso lo cambia todo. Ever es una de las personas que más quiero, y por la que haría lo que fuera, con tal de que fuera feliz, y, con los años, eso no ha cambiado.